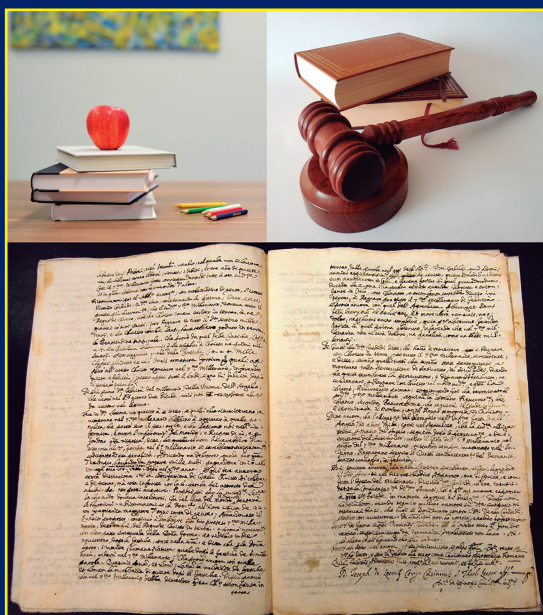


SANTIAGO SEVILLA-VALLEJO
ROBERTO CASTRILLO SOTO
(Eds.)

DESAFÍOS Y RETOS DE LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA. APROXIMACIONES EDUCATIVAS DESDE LA ÉTICA, LA LINGÜÍSTICA Y LA LITERATURA

DOI: <https://doi.org/10.14201/0AQ0323>



AQUILA FUENTE
A



Ediciones Universidad
Salamanca

DESAFÍOS Y RETOS DE LA EDUCACIÓN
EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

APROXIMACIONES EDUCATIVAS DESDE LA ÉTICA,
LA LINGÜÍSTICA Y LA LITERATURA

COMITÉ CIENTÍFICO

Natalia Álvarez Méndez, Universidad de León, España
Paz Benito del Pozo, Universidad de León, España
Santiago Carretero Sánchez, Universidad Rey Juan Carlos, España
José Manuel Correoso Rodenas, Universidad Complutense de Madrid, España
Enrique Javier Díez Gutiérrez, Universidad de León, España
Claudia Azucena González Huerta, Escuela Nacional de Ingeniería Pesquera, México
Félix César Gutiérrez Viñayo, Universidad de León, España
Jesús Guzmán Mora, Universidad de Castilla-La Mancha, España
Cristina Victoria Herranz Llácer, Universidad Rey Juan Carlos, España
María Isabel Lafuente Guantes, Universidad de León, España
Beatriz Marcano Lárez, Universidad Internacional de la Rioja, España
Ángela Martín Pérez, University of Southern Indiana, Estados Unidos
Irene Mesa Vega, Universidad de Málaga, España
Gustavo Adolfo Muñoz García, Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín, Colombia
María Dolores Pérez Murillo, Universidad de Cádiz, España
Manuel Piqueras Flores, Universidad de Jaén, España
Darío Alejandro Rojas Araque, Institución Universitaria de Envigado, Colombia
Francisco Salto Alemany, Universidad de León, España
Carmen Sánchez Morillas, Universidad de Jaén, España
María Reyes Tárrega García-Mares, Universidad de León, España
Fernando Carlos Terreros Calle, Universidad Santiago de Cali, Colombia
Esneyder Vallejo Cano, Institución Universitaria de Envigado, Colombia

SANTIAGO SEVILLA-VALLEJO
ROBERTO CASTRILLO SOTO (Eds.)

DESAFÍOS Y RETOS DE LA EDUCACIÓN
EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

APROXIMACIONES EDUCATIVAS
DESDE LA ÉTICA, LA LINGÜÍSTICA
Y LA LITERATURA

SEPARATA

LA CARTA DE LA TIERRA Y SUS APLICACIONES
EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO MEXICANO

FRANCISCO J. ARGÜELLO ZEPEDA
IVETT VILCHIS TORRES



Ediciones Universidad
Salamanca

AQUILAFUENTE, 323

©

Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

Proyecto financiado por el Instituto Universitario de Investigación de Humanismo
y Tradición Clásica (IHTC) y el GIR «Humanistas» de la Universidad de León

1ª edición: abril, 2022

ISBN: 978-84-1311-647-1 (PDF)

ISBN: 978-84-1311-648-8 (POD)

DOI: <https://doi.org/10.14201/0AQ0323>

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es>
eusal@usal.es

Realizado en UE-Made in EU

Maquetación y realización:
Cícero, S.L.U.
Teléfono: 923 12 32 26
Salamanca (España)


*Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca.*


Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas
www.une.es


Todas las aportaciones de este volumen se han aprobado tras ser sometidas
a una evaluación por dobles pares ciegos (*double-blind peer review*)



Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:

 Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace
a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable,
pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

 NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

 SinObraDerivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material,
no puede difundir el material modificado.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas www.une.es

Obra sometida a proceso de evaluación mediante sistema de doble ciego



Catalogación de editor en ONIX accesible en <https://www.dilve.es/>

Índice

INTRODUCCIÓN	
SEVILLA-VALLEJO, Santiago y CASTRILLO SOTO, Roberto	9
<i>Integración de la población inmigrante en el contexto escolar: recursos para el aula</i>	
FERNÁNDEZ LÓPEZ, María del Carmen	13
<i>La literatura hispánica y los desplazamientos cronotópicos (siglos XVI-XXI): una propuesta de seminario</i>	
ARCIELLO, Daniele y PANIAGUA BLANC, Marina	37
<i>Conectando la educación en valores, la comprensión lectora y la regulación emocional. Propuesta didáctica a través de el Principito de Antoine de Saint-Exupéry</i>	
ORONÓZ RODRÍGUEZ, Soraya; ANDREA CEBALLOS, Natalia y SEVILLA-VALLEJO, Santiago.....	65
<i>Ociopedagogía en recoleta: educación para el pensamiento libre</i>	
CALDERÓN, Valeria; GATICA, Daniel; MEDINA, Thania; NAVARRO, Gonzalo y PACHECO, Jorge	89
<i>La carta de la tierra y sus aplicaciones en el contexto universitario mexicano</i>	
ARGÜELLO ZEPEDA, Francisco J. y VILCHIS TORRES, Ivett.....	113
<i>Hacia una nueva era de consumo responsable y sostenible</i>	
SEGURA LAZCANO, Gustavo A. y VILCHIS TORRES, Ivett	127
<i>La ética basada en el otro: una propuesta de formación en educación infantil</i>	
GARCÍA LÓPEZ, Juana.....	141
<i>Comparación de los derechos educativos en México, Colombia y Argentina</i>	
GONZÁLEZ CHÁVEZ, Héctor Ernesto; SION NOVOA, Alejandra E. y MAYORGA HUANCA, Mauricio	153
<i>El multiculturalismo en el eje curricular de las ciencias sociales: una lectura desde la filosofía del derecho</i>	
DEVIA PERNA, Henry José; TORRES VARGAS, Daniel; ESCOBAR CARMONA, Diego Alejandro y TABORDA, Juan José	173

LA CARTA DE LA TIERRA Y SUS APLICACIONES EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO MEXICANO

FRANCISCO J. ARGÜELLO ZEPEDA¹

IVETT VILCHIS TORRES²

1. INTRODUCCIÓN

LA CARTA DE LA TIERRA surge como una respuesta a la crisis social y ambiental del planeta junto con el nuevo milenio, como una propuesta madura que busca construir «una sociedad justa, sostenible y pacífica». A pesar de numerosos intentos por lograr un desarrollo sustentable o sostenible, los signos de deterioro socio-ambiental siguen presentes a nivel mundial (contaminación, deforestación, escasez de agua, pobreza), por lo que dicho documento implica un nuevo reto para la humanidad.

Como señala Sánchez Barreto (2015):

La Carta de la Tierra está constituida por cuatro ejes: 1. Respeto y cuidado de la comunidad de la vida; 2. Integridad ecológica; 3. Justicia social y económica, y 4. Democracia, No-violencia y paz. De estos cuatro ejes, se desprenden 16 principios generales y 64 de acción, lo cual permite diseñar, por ejemplo, desde un programa

¹ Doctor en Antropología Social (U. Laval). Economista (UNAM). PTC adscrito al Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación de la UAEMéx. farguello2010@hotmail.com

² Doctora en Educación (Universidad Abierta). Maestra en Comunicación y Tecnologías Educativas (Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa). Ingeniera en Computación de la UAEMéx. PTC adscrita al Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación de la UAEMéx. ivilchist@uaemex.mx

general sobre sustentabilidad para una institución, hasta llegar a acciones concretas para reflexionar y, en su caso, actuar sobre un problema en particular (p. 2).

En este sentido, se ha considerado a este documento como una referencia para impulsar políticas ambientales y sociales que coadyuven a resolver los problemas socio-ambientales de nuestra sociedad y asimismo generar una conciencia ambiental desde diferentes espacios.

Como señala Hinojosa (2014), en dicho documento están presentes tres aspectos importantes: «una concepción del planeta y la comunidad de vida con un carácter holístico... [así como] una ética universal subyacente con una fuerza poderosa de cambio...» (p. 68).

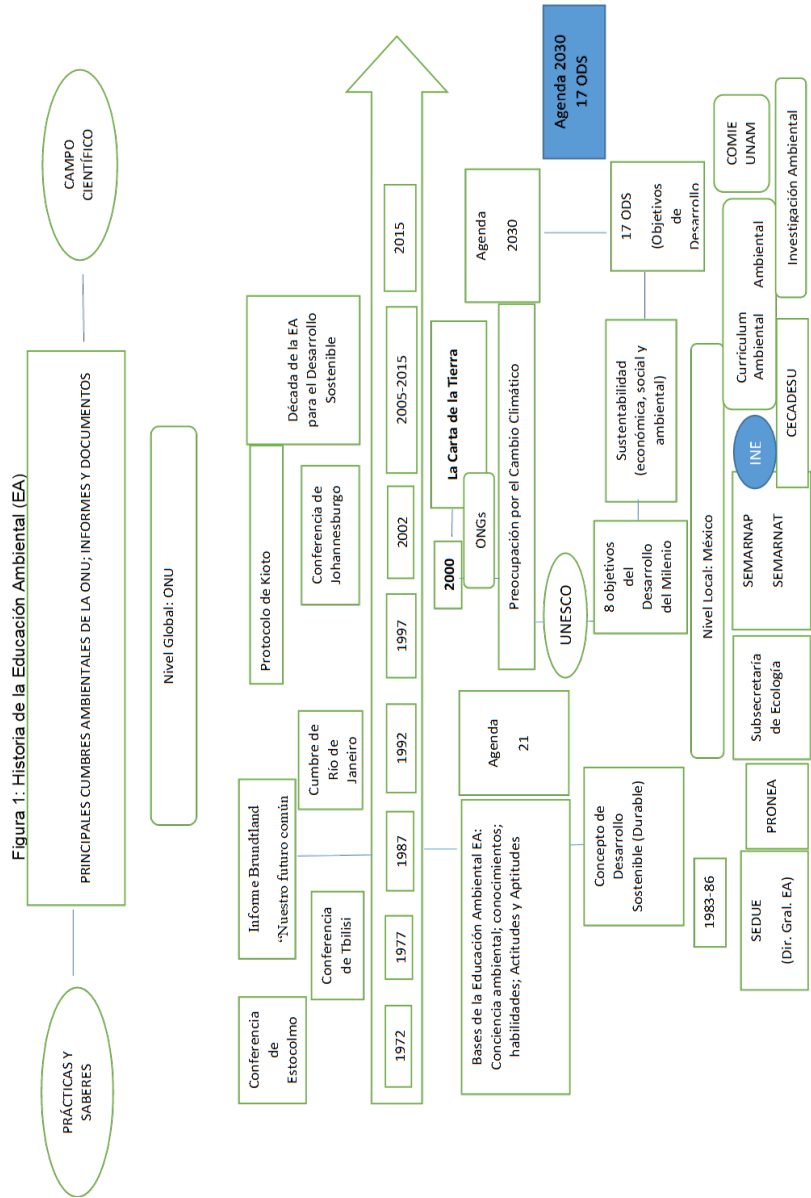
El presente trabajo pretende reflexionar sobre el contexto histórico en que surge la Carta de la Tierra, sus propósitos específicos, sus ejes y principios, así como la influencia que ha ejercido a nivel mundial y particular en el caso de México, en especial en el contexto de las instituciones de educación superior.

2. ANTECEDENTES

La crisis ambiental de nuestro tiempo se ha profundizado por el proceso de industrialización y los conflictos bélicos mundiales, no se limita al deterioro y contaminación del planeta, sino que también abarca el deterioro de la cultura y de la sociedad, ya que aumentan las desigualdades sociales, llegando a ser una crisis de conocimiento y civilizatoria (Boff, 2002; Gadotti, 2002; Leff, 2008).

Ante ello ha surgido la propuesta del desarrollo sostenible para hacer frente al deterioro ambiental y social. En este sentido, el término de sustentabilidad está presente en el ámbito discursivo de la época actual, así como en ciertos conceptos relacionados, tales como sustentabilidad, desarrollo sustentable o sostenible y desarrollo humano sustentable.

Si bien es cierto que el desarrollo sustentable se ha convertido en un paradigma alternativo que ha superado las visiones economicistas del desarrollismo, no deja de presentar ciertos problemas y limitaciones, dado que su propuesta inicial, planteada en el Informe Brundtland (1987) expresa la postura desde el Norte, siendo de tipo eurocentrista y antropocéntrica. Ello dio lugar a otras conferencias ambientales a nivel mundial, donde se tomó conciencia del cambio climático como el Protocolo de Montreal, la Conferencia de Río en 1992 y su producto: La Agenda 21, el Protocolo de Kioto, y posteriormente en el año 2000, se elabora la Carta de la Tierra, documento fundamental que va más allá de lo económico, siendo sus principios rectores la integridad ecológica, social y cultural, rescatando los derechos de la naturaleza. En ese mismo año la UNESCO propone los 8 objetivos de desarrollo del milenio, y posteriormente dicha organización los amplía a 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS) en la agenda 2030. Cabe mencionar que dichos objetivos se operacionalizan en metas e indicadores (véase la figura 1).



Fuente: Elaborado a partir de Foladori y González, 2001; UNESCO, 2015.

Si bien es cierto que se ha avanzado en el desarrollo de indicadores para medir la biodiversidad y el deterioro del medio ambiente, de todas formas, el panorama es desalentador en términos de sostenibilidad y más aún en el caso del tercer mundo, que presenta amenazas de especies, problemas de contaminación, de erosión y de deforestación y con ello de escasez de agua, y a pesar de que en los últimos años se ha reducido mínimamente la pobreza (moderada y extrema), ahora en el contexto de la crisis sanitaria que se vive, nuevamente habrá de aumentar el número de pobres en la región. Cabe mencionar que se ha pasado de indicadores ambientales (biodiversidad, capital natural) a indicadores de sostenibilidad, que consideran la esfera ambiental, social y económica, tales como emisiones de gases de efecto invernadero, proporción de población en riesgo de pobreza, tasa de crecimiento del PIB per cápita, hasta llegar a indicadores más actuales como el de la huella ecológica.

Como establecen los autores, la huella ecológica mide el consumo que hacemos de la naturaleza. Nos muestra cuánta tierra y agua productivas usamos para obtener los productos que consumimos, así como para absorber todos los desechos que generamos. Según estimaciones propias, un canadiense promedio necesita 7.7 hectáreas (77 mil metros cuadrados), para sustentar su actual estilo de vida y patrones de consumo, y un estadounidense promedio requiere casi de 10 hectáreas. Estos valores contrastan con un mexicano promedio, el cual requiere de 2.6 hectáreas. Un ciudadano de la India sólo utiliza 0.8. A escala global, el planeta proporciona dos hectáreas en promedio para cada persona (Quiroga, 2007, p. 104).

A partir del informe Brundtland (1987), y la Cumbre de la tierra (1992), se plantea la necesidad de elaborar una Carta de la Tierra, como código ético y herramienta educativa, con la participación de organizaciones de la sociedad civil (Cruz Verde Internacional) con la participación destacada de Holanda, así como de intelectuales como Boff, siendo un documento holístico que plantea principios de integridad ecológica, social y cultural, y toma en cuenta la diversidad biológica y cultural, por lo que protege tanto a los grupos vulnerables, y a la vez toma en cuenta a la naturaleza, y en particular los derechos de los animales.

De acuerdo con Murga y Novo (2014),

El texto de la carta recoge explícitamente un amplio elenco de desafíos a los que hoy se enfrenta la humanidad, aunque no se limita a una simple enumeración de problemáticas. Su gran acierto se sitúa en el énfasis que pone al hacer visible la interconexión de toda la comunidad de vida, seres vivos y elementos inertes, formando un sistema de gran magnitud y complejidad. Ofrece una lupa, holística y sistémica, sobre la realidad, y en lo que concierne a la educación, una nueva lente para abordar el currículum buscando su sostenibilización (p. 168).

En este sentido, la reflexión anterior nos hace ver la necesidad de preocuparnos no sólo por los intereses particulares de la especie humana, sino también por todos los seres vivos, invitándonos a tener una concepción unitaria entre sociedad y naturaleza.

De esta manera se podría construir una sostenibilidad que tome en cuenta tanto la diversidad biológica como la diversidad sociocultural y vaya más allá de la versión oficial del desarrollo sustentable, que como señala Ángel Maya (2013), le preocupa más el cumplimiento de las metas que la vida misma.

3. PROPÓSITOS DE LA CARTA DE LA TIERRA

La contribución a la transición de formas de vida sostenible en el planeta es considerada la misión de la Carta de la Tierra. A nivel formal los objetivos son la difusión de este documento a individuos y organizaciones, su uso educativo en diferentes espacios escolares, laicos y religiosos y la adhesión a la Carta por parte de diferentes sectores de la sociedad civil, del sector empresarial y del gobierno.

Murga y Novo, 2014 (citado por García, 2018) mencionan que la Carta de la Tierra tiene tres objetivos fundamentales:

- a) la sensibilización de los ciudadanos acerca de los problemas sociales, económicos y ambientales más acuciantes de nuestro planeta; b) la comprensión/asunción por la población de la necesidad de desarrollar patrones de vida sostenibles y c) el fomento de una cultura de colaboración y no violencia, promotora de los valores radicales de la dignidad humana, que fomente la protección ambiental, la justicia social y económica, y el respeto a la diversidad y la integridad cultural y ecológica (p. 182).

En este sentido, se trata de construir con base en esta carta un proceso de concienciación para lograr un cambio de comportamiento, lo cual implica cambiar los hábitos respecto al ambiente, sea natural o social, e involucrar a las personas con las que convivimos cotidianamente.

Siguiendo a García (2018), «esta carta hace énfasis en que el cuidado del medio es un trabajo en equipo, que es necesaria la participación de la mayoría de las personas posibles para generar el impacto que se requiere» (p.27).

4. EJES Y PRINCIPIOS DE LA CARTA DE LA TIERRA

Se parte de la necesidad de ver la tierra como nuestro hogar. Cabe mencionar que la etimología de ecología proviene de ecos y logos (tratado de la casa), donde la casa sería la tierra. Ello implica asumir una responsabilidad universal sobre el

cuidado de ésta, tanto a nivel general con la comunidad terrestre, como a nivel particular con las diferentes comunidades de las que formamos parte.

A continuación, se describen los 4 ejes del documento con sus respectivos principios éticos, sociales y ambientales:

1. Respeto y cuidado de la comunidad de la vida

Aquí el principio fundamental es el respeto a la tierra: «Respetar la tierra y la vida en toda su diversidad». Otros principios derivados de este son: prevenir los daños ambientales y proteger los derechos de la gente, siendo el imperativo, construir una sociedad democrática, justa, pacífica y sostenible y con ello tratar que se aseguren los frutos de la tierra no sólo para la generación presente, sino para las generaciones futuras (pp. 16-18).

2. Integridad ecológica

El principio básico sería el respeto a la diversidad biológica y los procesos naturales que lo sustentan, siendo necesario proteger y restaurar los ecosistemas. De aquí se deriva otro principio: «evitar dañar como método de protección ambiental», concientes del daño ambiental que provocan no sólo las sustancias tóxicas y radioactivas, sino también las actividades militares. Otro principio para considerar es el «adoptar patrones de producción, consumo y reproducción, que salvaguarden las capacidades regenerativas de la tierra, los derechos humanos y el bienestar comunitario». Esto llevaría al imperativo de actuar con responsabilidad universal en el uso y cuidado de los recursos naturales, de manera que ello permita «asegurar el acceso universal al cuidado de la salud» que tanta falta hace en el contexto actual de la pandemia del COVID-19, lo cual representa un esfuerzo adicional, pues dicha crisis sanitaria ha impactado negativamente sobre el sistema de salud en muchas naciones, saturando los hospitales de personas contagiadas aunado a la carencia de equipos para combatir el virus.

Como resultado, es necesario realizar un análisis de la sostenibilidad ecológica y considerar así un intercambio abierto de información, en beneficio de los países del tercer mundo, al tiempo de preservar el conocimiento tradicional en las culturas que favorecen el cuidado ambiental y del ser humano (pp.19-22).

3. Justicia social y económica

La erradicación de la pobreza como eje prioritario y principio fundamental en los aspectos ético, social y ambiental, supone el derecho a los recursos materiales básicos (agua, seguridad alimenticia, vivienda, saneamiento), así como el derecho a la educación con prioridad a los grupos vulnerables. Por lo que, el principio de equidad se traduce en «salvaguardar el derecho de todos sin discriminación, a un entorno natural y social, que apoye la digni-

dad humana, la salud física y el bienestar espiritual, con especial atención a los derechos de los pueblos indígenas y las minorías» (SEMARNAT, 2007). Con ello, asegurar la igualdad de género que nos acerca al desarrollo sostenible, dando paso a una distribución equitativa de la riqueza en el entorno global (pp. 23-24).

4. Democracia, no violencia y paz

En este eje, se considera el principio de la democracia y la inclusión lo que supone el «fortalecimiento de las instituciones democráticas, en todos los ámbitos y brindar transparencia y rendimiento de cuentas en la gobernabilidad, participación inclusiva en la toma de las decisiones y acceso a la justicia» (SEMARNAT, 2007). En suma, el imperativo es «tratar a todos los seres humanos con respeto y consideración», así como «promover una cultura de tolerancia, no violencia y paz» (p.28).

Todos estos ejes y principios suponen un cambio intelectual y espiritual para buscar un nuevo inicio. «Tal renovación es la promesa de estos principios de la Carta de la Tierra. Para cumplir esta promesa debemos comprometernos a adoptar y promover los valores y objetivos en ella expuestos» (SEMARNAT, 2007, 29).

5. IMPACTO DE LA CARTA DE LA TIERRA A NIVEL GLOBAL Y LOCAL

Tanto a nivel global como local, la Carta de la Tierra es una declaración de principios que se ha venido aplicando en el ámbito educativo, a través de la ecopedagogía, a la vez que favorece el proceso de concienciación y desarrollo personal (Hinojosa, et., al, 2014).

Cabe mencionar que la ecopedagogía es una propuesta contemporánea de Gadotti (2002) de formación ambiental para la ciudadanía planetaria con una perspectiva comunitaria, lo cual implica un proceso de reeducación de las personas en diferentes ámbitos donde se desenvuelven (Suárez, 2008).

Para Murga y Novo (2014), este documento está presente en los lineamientos de la UNESCO de la década 2005-2015, denominada «Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible». Estos autores ubican los impactos positivos de la Carta de la Tierra en tres niveles: epistemológico, axiológico y procedimental, como se puede observar a continuación.

De su visión holística y sistémica se deriva la exigencia de una educación comprometida con la formación de un pensamiento complejo, capaz de apreciar la red de interrelaciones e interdependencias recíprocas que dan lugar a la vida en su extraordinaria diversidad. De su entramado axiológico, que religa los valores en una tupida malla —entre cuyos nodos significativos se encuentran la correspon-

sabilidad, la compasión o la espiritualidad..., se deduce la necesidad de una educación orientada por una ética del cuidado, promotora en las personas de un tipo de autonomía (relacional) que se caracteriza por la conciencia de la existencia de los otros y lo otro... En tercer lugar, implícitamente, las metodologías sistémicas, interdisciplinarias, socio-afectivas y colaborativas, estas últimas facilitadoras de la participación y el compromiso activo (p. 168).

Por lo anterior, existe consenso de ubicar la Carta,

Como *herramienta educativa* en el ámbito de la educación formal, no formal e informal, que impulse diversos programas -como señala (Sánchez, B., 2015):

...desde el ámbito de la educación formal mediante la incorporación de unidades de aprendizaje que incluyan el enfoque de la No violencia y la paz; en la educación no formal, a través de la implementación y en su caso, fortalecimiento de Programas Ambientales Institucionales, y desde la educación informal, a partir de la conformación de redes ambientales interorganizacionales, que tengan como objetivo, construir una sociedad justa, sostenible y pacífica (p.14).

Cabe destacar que, dicho documento tuvo el aval de la UNESCO en 2003 para ser incorporado como herramienta, a propósito de la educación ambiental para el desarrollo sostenible (2005-2014), lo cual le otorga un carácter universal al mensaje de la Carta, así como su potencial para conducirnos al desarrollo sostenible (Hinojosa, et al., 2014):

... o la Década de Cultura de Paz y No Violencia para la Niñez del Mundo (2001-2010), ambas promovidas por Naciones Unidas, constituyen importantes ejemplos de la universalidad del mensaje de la Carta y garantías de su potencial como marco ético compartido, capaz de guiarnos hacia un desarrollo sostenible.

Como *medio para cambiar nuestros patrones de comportamiento*, en este sentido se la puede ver como

Catalizador para lograr el diálogo multisectorial, entre diferentes culturas y credos, con relación a la ética global y el rumbo que está tomando la globalización;
Un llamado a la acción y como un lineamiento hacia una forma sostenible de vida que pueda exhortar al compromiso, la cooperación y al cambio;
Marco de valores para crear políticas y planes para el desarrollo sostenible en todos los ámbitos (SEMARNAT, 2007, 10).

Al respecto, Sánchez Barreto (2015, 13) considera que la Carta de la Tierra se convierte «en una herramienta para internalizar principios y valores para abordar los temas mencionados y estimular el cambio en cada persona y en la sociedad». Ello exige la participación tanto individual como colectiva para lograr cambios de

comportamiento en pro del medio ambiente, y no esperar a que otras personas o el gobierno de una solución al respecto.

Asimismo, dicha Carta nos invita a reflexionar sobre la relación hombre-naturaleza, de modo que seamos capaces de sustituir la relación instrumental que hemos tenido con ella, por una más humana, sintiéndonos parte de la naturaleza, como lo hacen algunas culturas milenarias.

Como menciona Boff (2017), históricamente han existido dos paradigmas sobre la relación hombre-naturaleza, el primero, representado por San Francisco de Asís, consiste en lograr una armonía y relación fraterna con la naturaleza, en tanto el segundo, que viene de la modernidad con Newton y otros autores, permite el dominio de la naturaleza por el hombre, siendo necesario regresar al primer paradigma para aspirar a un desarrollo humano, como también lo hace notar la *Carta Encíclica, Laudato Si' del Santo Padre Francisco*, donde el Papa reconoce la ecología integral de San Francisco de Asís, retoma su cántico que nos recuerda que la casa común- la tierra- es como una hermana, la cual clama por el daño que le provocamos, asimismo hace referencia a una cita del Génesis, que dice: «Olvidamos que nosotros mismos somos tierra».

En este sentido, la Carta de la Tierra hace un llamado de conciencia al no maltrato animal, lo cual apenas comienza a tener eco, prueba de ello son las nuevas áreas del derecho (derecho animal), así como leyes que protegen a los animales, las cuales tienen una mayor aplicación en los países del primer mundo, a diferencia de las naciones del tercer mundo, como México donde falta mucho por hacer.

Por otra parte, este documento valora la diversidad cultural, a la cual considera como una «herencia preciosa», a la vez que reconoce la sabiduría de los pueblos indígenas. En este sentido, se trata de promover el diálogo global e intercultural, que a menudo se ve obstaculizado por prejuicios sociales e intereses políticos que dividen occidente y oriente, culturas mestizas y culturas indígenas.

Al respecto, cabe mencionar que desde la cosmovisión de los pueblos indígenas se considera a la tierra «como un ser sagrado... como un ser vivo al que se le han causado heridas, principalmente, por la especie humana» (Ovares y Torres, 2016, p.7). Dichos autores consideran que las prácticas de los indígenas son congruentes con los principios de desarrollo sostenible, sin embargo, ellos han sido históricamente despojados de sus recursos por el capital y las transnacionales.

Para darle seguimiento a la Carta, existen diversas organizaciones desde el nivel global hasta el ámbito local. Una de ellas es la Carta de la Tierra Internacional, que es un movimiento a escala mundial para difundir el documento y sus principios. Otra de ellas es la Red Mexicana de la Carta de la Tierra donde participan diversas instituciones de educación superior.

6. INFLUENCIA DE LA CARTA DE LA TIERRA EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO MEXICANO

Se ha venido construyendo un curriculum ambiental a nivel formal y no formal, tanto en las Instituciones de Educación Superior (IES), tanto públicas como privadas, en este proceso ha sido importante el papel que ha desempeñado el Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable (CECADESU) de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la Secretaría de Educación Pública (SEP), y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), organizando foros de educación ambiental, desde finales del siglo xx.

Cabe mencionar que, en el año 2000, año de creación de la Carta de la Tierra, surge por iniciativa del CECADESU de SEMARNAT y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), el Consorcio Mexicano de Instituciones de Educación Superior para la Sustentabilidad, llamado COMPLEXUS, que asume el paradigma de la complejidad ambiental, el cual agrupa tanto a universidades públicas como privadas (véase el cuadro 1).

CUADRO 1. *IES del Consorcio Mexicano Complexus*

IES Públicas	IES Privadas
Instituto Tecnológico Superior de Pátzcuaro	Universidad del Altiplano
Universidad Autónoma de Baja California	Universidad de Guadalajara
Universidad Autónoma de Chapingo	Universidad Iberoamericana CDMX
Universidad Autónoma del Estado de México	Universidad Iberoamericana Puebla
Universidad Autónoma del Estado de Morelos	Universidad La Salle
Universidad Autónoma de San Luis Potosí	
Universidad de Guanajuato	
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	
Universidad Politécnica de Aguascalientes	
Universidad Tecnológica de León	
Universidad Tecnológica del Suroeste de Guanajuato	
Universidad Veracruzana	

Fuente: <http://complexus.org.mx/>

Cabe mencionar que existen IES que a pesar de no estar adscritas a COMPLEXUS, aplican los principios de la Carta de la Tierra, tal es el caso de la UNAM, la UAM, el IPN, el ITESM, la UdeG, la UANL, entre otras.

En el caso de la UAEMéx, miembro de COMPLEXUS, ésta ha venido impulsando el paradigma del desarrollo sustentable, desde la década de los noventa del siglo xx, aplicando programas en el ámbito de la educación ambiental formal, donde destacan las Facultades de Química, Ciencias Políticas, la Facultad Planeación Urbana Regional, y la educación media superior, en cuanto a la ambientalización del curriculum. A la vez la universidad en cuestión fomenta la educación ambiental no formal, a través del programa de protección al ambiente, denominado actualmente proyecto de Universidad Verde.

Por otra parte, cabe mencionar la labor realizada por la Facultad de Odontología en relación a la representación de la Carta de la Tierra, estableciéndose, en el año 2004, el vínculo con el Secretariado Nacional de la Carta de la Tierra para firmar el aval de dicho documento, respetando sus valores y principios y en octubre de 2014 se refrendó el aval, con la participación de las Facultades de Lenguas, de Odontología y el Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU), quedando la Facultad de Odontología como portadora de la Carta de la Tierra

dicha manifestación de Voluntad expresa que la UAEM, al sumarse a los esfuerzos de un mundo mejor, se compromete a utilizarla como una guía y marco ético para la toma de decisiones, en el desarrollo de planes y políticas y como instrumento educativo para el desarrollo sustentable del Estado, bajo la visión y metas del documento que busca un mundo justo, sostenible y pacífico. Dentro de nuestra Institución el Dr. Rafael Fernando Sánchez Barreto es el Punto Focal de la Carta de la Tierra; es decir, el encargado de difundirla y dar seguimiento a las acciones que se derivan de este documento para conocimiento e interiorización de ésta en la comunidad universitaria en general (Trujillo, 2015, p.7)

En efecto, a partir de 2014 se han venido promoviendo otros eventos en la Facultad de Odontología con la coordinación del Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo Sustentable (CEDES), como el de 2017 en que se implementó un curso taller de educación ambiental. Asimismo, dicho centro de investigación ha organizado anualmente, congresos internacionales sobre la temática de la sustentabilidad.

7. CONCLUSIONES

Como se ha podido advertir, la Carta de la Tierra es un documento fundamental para la toma de conciencia ambiental, siendo un documento maduro, integral y ambicioso, ya que supera la visión etnocentrista del Informe Brundtland, plantea un escenario más amplio donde se consideran no sólo los derechos del hombre, sino también los de la naturaleza (plantas y animales). Pero al mismo tiempo, dicho documento exige un esfuerzo adicional y voluntad política para aplicarlos

en la práctica, dadas las tradiciones y los intereses económicos y políticos que se oponen a ello.

Si bien es cierto que se le ha dado seguimiento a la Carta de la Tierra en México a nivel institucional, a través de políticas, planes y programas ambientales, no dejan de presentarse obstáculos y falta de continuidad en los proyectos, por los cambios sexenales o de rectores, que no consideran prioritario el paradigma del desarrollo sustentable. Sin embargo, hay avances que se deben reconocer como la existencia de organismos ambientales serios como el PNUMA y el CECADESU, el surgimiento de carreras ambientales a nivel nacional, y la toma de conciencia que se va generando a nivel global y local.

En suma, uno de los principales méritos de la Carta de la Tierra es su mensaje universal y la forma en que involucra a todos los actores sociales para lograr el desarrollo sostenible. Como señala (Hinojosa et al., 2014):

La fuerza de la Carta de la Tierra radica, a nuestro juicio, en el énfasis conferido a la interdependencia y corresponsabilidad de todas las personas en el cuidado del mundo y lo que en él habita, así como en entender que las acciones tienen repercusiones directas en el contexto global que nos envuelve y en las generaciones futuras (p. 67).

En este sentido, asumir la carta de la tierra implica un compromiso por parte de la ciudadanía mundial, desde su cosmovisión particular y desde los diferentes espacios en que se interactúa con otras personas. A nivel del ámbito universitario en México, si bien es cierto que dicha carta ha tenido una buena aceptación por parte de la comunidad universitaria, lo cual se ha traducido en la implementación de programas de cuidado del medio ambiente que implican prácticas de conservación de los recursos naturales, es necesario que ello sea un trabajo constante y no limitado a ciertas actividades extracurriculares que se visibilizan en el «día del medio ambiente», por lo que debe formar parte del *curriculum* formal con una visión transversal para que pueda tener un impacto positivo en la formación de los futuros profesionistas.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁNGEL MAYA, Augusto (2013). *El reto de la vida, Ecosistema y Cultura, Una introducción al estudio del medio ambiente*. Ecofondo.
- BOFF, Leonardo (19/11/2017). *Los animales, portadores de derechos*, Diario El Telégrafo. www.eltelegrafo.com.ec
- BOFF, Leonardo (2002). *Ecología, grito de la tierra, grito de los pobres*. Trotta.
- FOLADORI, Guillermo y Edgar GONZÁLEZ GAUDIANO (2001). En pos de la historia de la educación ambiental. *Tópicos en Educación Ambiental*, 3(8), 2001, 28-43.

- FRANCISCO. Vaticano II (2015). *Carta Encíclica Laudato Si' del santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- GADOTTI, Moacir (2002). *Pedagogía de la tierra*. Siglo veintiuno editores.
- GARCÍA GUERRERO, Jenny (2018). *Educación sostenible en estudiantes de licenciatura de la UAEM y la calidad de vida*, Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Autónoma del Estado de México.
- HINOJOSA, Eva; María Arenas y M.^a Carmen LÓPEZ (2014). La Carta de la Tierra en educación obligatoria desde una perspectiva internacional, Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, (66), 2014, 65-92.
- INFORME BRUNDTLAND (1987). *Nuestro futuro común*. Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- LEFF, Enrique (2008). *Discursos sustentables*. Siglo veintiuno editores.
- MURGA, María A. y María Novo (2014). Sostenibilizar el curriculum. La Carta de la Tierra como marco teórico. *Revista Edetania*, (46), 163-179.
- OVARES, S. y Torres, I. (2016). Las comunidades indígenas: una forma de vida que pone en práctica la Carta de la Tierra. *Revista Electrónica Educare*, 20 (2), pp. 1-15.
- QUIROGA MARTÍNEZ, Rayén (2007). Indicadores ambientales y de desarrollo sostenible, Avances y perspectivas para América Latina y El Caribe. *Revista Serie Manuales*, (55).
- SÁNCHEZ BARRETO, Rafael Fernando (2015). Educación ambiental para la sustentabilidad, La Carta de la Tierra como herramienta para fomentar una cultura de la No-violencia y la Paz. *Revista DH magazine*, 8 (83), 12-14.
- SUÁREZ, Olinda (2008). Un modelo de escuela ecopedagógica comunitaria que contribuya a la preservación del ambiente, *Revista Investigación y postgrado*, 23(2), 295-318.
- SEMARNAT (2007). Carta de la Tierra. Secretariado Nacional de la Carta de la Tierra.
- TRUJILLO, José (2015). *Odontología, portadora de la Carta de la Tierra*, UAEM.
- UNESCO (2015). *Agenda 2030* para el desarrollo sostenible.

SITIOS WEB

- <http://cecadusu.semarnat.gob.mx>
- <https://es.unesco.org/themes/educacion-desarrollo-sostenible>
- <https://www.un.org/ruleoflaw/es/un-and-the-rule-of-law/united-nations-environment-pro200gramme/>

El libro Desafíos y retos de la educación en tiempos de pandemia. Aproximaciones educativas desde la ética, la lingüística y la literatura aborda los retos que, en la presente crisis sanitaria, supone ofrecer una formación integral al alumnado y al profesorado de países hispanohablantes desde enfoques literarios, educativos y éticos. Se trata del resultado de un proyecto conjunto del que participan especialistas procedentes de universidades y centros de investigación de Argentina, Colombia, Chile, España y México. Este volumen propone nuevos enfoques de análisis y propuestas de trabajo en relación con los temas arriba mencionados de forma transversal y multidisciplinaria. Cada capítulo que vertebra el presente volumen responde a las pautas de una uniformidad temática que incorpora los planteamientos de investigadores y docentes pertenecientes al mundo hispánico. El trabajo desde distintas perspectivas y disciplinas persigue la búsqueda de una reflexión crítica y que permita afrontar los retos éticos, literarios y educativos que la precaria situación política, social y cultural presenta.



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA



ISBN: 978-84-1311-647-1



9 788413 116471